

UNIVERSIDAD CENTRAL DE CHILE
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y
DEL PAISAJE

Una aproximación al paisaje como patrimonio cultural, identidad y constructo mental de una sociedad.

Apuntes para la búsqueda de invariantes que determinen la patrimonialidad de un paisaje.

GALIT NAVARRO BELLO (2003)
Co-investigadora CEAUP

Resumen:

El presente trabajo describe, en un recorrido sintético, *la historia evolutiva de la concepción de la palabra "paisaje"*. *Se sitúan los distintos momentos históricos del concepto, dentro de tres etapas de desarrollo: etapa pre-moderna; etapa moderna y etapa pos-moderna. Se examina, a través de diversos textos, el desarrollo del concepto, desde su origen hasta sus concepciones recientes. Se examina la ideación actual del paisaje como un sistema conformado por tres sub sistemas: medio ambiente y ecología; el sistema de producción y poder, y finalmente, la identidad de los habitantes con el lugar. En base a lo anterior, se plantea luego una reconceptualización de la idea de paisaje que permita arribar a una perspectiva más integral de la intervención en él. Se concluye definiendo el paisaje como la relación dialéctica entre habitantes y lugar, es decir, planteando el paisaje como una construcción simbólica, económica y ecológica, en la cual no se puede intervenir sin tomar en cuenta la relación entre los componentes que le dan coherencia.*

Summary:

This paper describes, in a synthetic way, the evolutive history of the concept "landscape". *It locates the distinctive historical moments of the concept within the three stages of development: the pre modern, the modern and the post modern stages. The development of the concept is reviewed, through diverse texts, from its origin to the more recent view of the landscape as a system conformed by three sub systems: the environment and ecology, the system of production and power, and finally, the identity of inhabitants with the place. Based on this, a reconceptualization of the idea of landscape is proposed, which*

allows for a more integral perspective of landscape intervention. The paper concludes by defining landscape as the dialectic relation between inhabitants and place, this is, to consider the landscape as a symbolic, economic and ecological construction, which should not be intervened without considering the relationships between the components that give it coherence.

"Lo importante... es que la verdad no está fuera del poder, ni sin poder... La verdad es de este mundo; está producida gracias a múltiples imposiciones. Tiene aquí efectos reglamentados de poder. Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su "política general de la verdad": es decir, los tipos de discursos que ella acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar unos y otros: las técnicas y procedimientos que son valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de aquellos encargados de decir qué es lo que funciona como verdadero." Michel Foucault¹

El examen de la relación entre presencias fisiográficas y el imaginario colectivo nos puede llevar a encontrar diferencias entre formas de registro de la realidad: aquello que se canta o narra y aquello que se dibuja, pinta o fotografía, dentro de una cultura. Es quizás en esas diferencias en donde debiéramos buscar pautas, o primeros indicios de aquellos elementos que otorgan la impronta patrimonial a un determinado paisaje.

¹ Foucault, Michel. "Microfísica del Poder", La Piqueta, Madrid, 1979.

La idea es adentrarse en el reconocimiento del paisaje, en especial del paisaje con valor patrimonial. Un primer paso necesario es explorar en lo definitorio de la idea de paisaje, en la historia y evolución de esta idea. Se busca tomar partido por alguna definición y, tal vez, aventurar una nueva. Será necesario discutir sobre las formas de entender el paisaje, para luego definir, analizar y estudiar cuándo se le adjudica un valor patrimonial.

¿Es posible descubrir invariantes en el paisaje que concurran a formar un valor patrimonial en él?

El entorno donde el hombre se mueve, el espacio donde habita, se encuentra fuertemente condicionado por su pensamiento, por el sentimiento que da a su vida. El paisaje no es sólo el espacio físico donde el hombre desarrolla su actividad, el lugar donde se asienta la arquitectura, sino algo delimitado y creado por el propio hombre.

Todas las civilizaciones han actuado siguiendo pautas devenidas de su dimensión cultural y religiosa, así como de su ambiente o dimensión natural. Cada una ha creado a su vez pautas que, luego, se han transmitido hacia el futuro, hasta condicionar nuestra postura actual hacia el paisaje².

Como dice Sosa Díaz Saavedra, estudiar la relación que en otros momentos históricos ha tenido la cultura con el paisaje y sus formas de intervenirlo, se convierte en algo fundamental para poder entender en qué momento nos encontramos ahora y cómo debiera ser una intervención en el paisaje coherente con la posibilidad de sustentarlo. Se trata de intervenciones en el paisaje que generen una puesta en valor sustentable del bien patrimonial, es decir, que sea económicamente viable, compatible con el medio ambiente y con el bienestar social.

El paisaje como un sistema, incluye al menos tres niveles³: el geosistema (que hace referencia al medio ambiente y la ecología); el sociosistema (que hace referencia a los sistemas de producción y

² Sosa Díaz Saavedra, José. "Contextualismo y Abstracción: Interrelaciones entresuelo, paisaje y arquitectura", Universidad de las Palmas de Gran Canarias, 1995.

³ Rodríguez, José Geógrafo, profesor de la Universidad de La Habana, en su conferencia: "La Ciencia del Paisaje a la luz del paradigma ambiental", 1998.

poder imperantes al interior de una sociedad); y el sistema cultural (que hace referencia a la identidad colectiva) Por tanto, para poder hacer sostenible en el tiempo los lugares, espacios o paisajes en los que el hombre se desenvuelve, es imprescindible que debamos considerar sus aspectos ambientales, sociales y culturales.

El intentar descubrir claves patrimoniales en la forma de relacionarse con el paisaje de los habitantes originarios, o descubrir nuevas formas en grupos alternativos al poder hegemónico o convencional, podría dar luces sobre aquellas invariantes que, siempre presentes en un paisaje, hacen de él un valor de identidad cultural.

Y es en ese momento en que el paisaje se transforma en marca, huella o señal, reconocida por todos, presente en la memoria, parte de la historia, del presente y del devenir futuro, con todas las indeterminaciones que éste contiene. El paisaje no es sólo una marca en el territorio, es también la huella (como rastro o seña, profunda y duradera⁴) dejada en la memoria individual y colectiva, es la huella dejada por el hombre sobre el territorio y, al mismo tiempo, la huella dejada por el territorio en la memoria del hombre. No es posible, por tanto, intentar entender al hombre y su cultura sin el paisaje en el que éste nace, se desarrolla y se aboca a una tarea, ni es posible tampoco intentar aproximarnos al valor de un paisaje sin estudiar los procesos humanos que en él han actuado.

Independiente de sí estamos hablando de lugares, espacios o paisaje, según cuál sea el autor, lo que queda en evidencia es que no podemos mirarlo sólo desde la perspectiva de ser un fragmento geográfico. Su articulación con el accionar social va estableciendo cargas de significación y de simbolismo sobre la noción de territorio. El reconocimiento de esto es importante. Permite poder poner en valor aquellos espacios, lugares o paisajes dentro de la ciudad que reúnen mayor cantidad de simbolismos, mayor carga de identidad para los habitantes de un determinado territorio.

⁴ Real Academia Española. "Diccionario de la Lengua Española" , Vigésima Segunda edición, 2001.

El nacimiento del concepto de paisaje está muy ligado al concepto de modernidad⁵, se desarrolla a partir del arte y luego es adoptado por la geografía, constituyéndose en parte importante del campo de estudio de ésta. El significado de la palabra “paisaje” ha sufrido una serie de cambios que pueden considerarse correlativos de las transformaciones en la perspectiva de interpretación de la historia.

Al hablar de la evolución del concepto de paisaje surgen diversos referentes. La mirada científica nos habla, por ejemplo de las conceptualizaciones que la ciencia de la geografía o de la ecología ha desarrollado con respecto al paisaje. Aunque también podemos acercarnos al término con una óptica no científica, relacionándolo con la mirada que diferentes culturas construyen acerca del paisaje.

Peña⁶ hace una interesante relación evolutiva del concepto de paisaje en las culturas occidentales, distinguiendo tres períodos: “pre-moderno; moderno; y pos-moderno”.

En el período pre-moderno sitúa todas aquellas apariciones que se presentan en las referencias verbales, aunque no exista aún la palabra para nombrarlo; y a nivel icónico hacia 1420, cuando irrumpe por primera vez en la pintura de occidente.

Según Berque⁷ el nacimiento de la pintura paisajista está muy relacionado con dos condiciones esenciales: por un lado la “laicización” de los elementos del paisaje, y por otro la invención de la “perspectiva lineal”. La laicización hace referencia a la aparición en la cultura de nuevas temáticas, tales como retratos, reuniones sociales, etc., cuando el motivo religioso como único elemento de la pintura - propio del medioevo- deja de ser el centro de interés. Cuando habla de perspectiva lineal hace referencia a una nueva mirada sobre el mundo, que permite representarlo con toda precisión, es decir tratar de ser lo más fiel posible al registro retiniano de la realidad.

⁵ Peña y otros. “Esbozo de las discusiones acerca de paisaje”, Cuadernos de Geografía, Vol. VII, N° 1-2, 1998, Universidad Nacional de Colombia, Santa Fe de Bogotá, 1998.

⁶ Peña y otros. Op. Cit.

⁷ Berque, Augustin. En “Del Gesto a la Ciudad”, 1995, citado en Peña. 1998, Op. Cit.

Así como tenemos la aparición y la puesta en valor del paisaje a través de la pintura a principios del siglo XV, en la palabra y/o lenguaje, vamos a tener que esperar hasta finales del mismo siglo para ver la aparición de conceptos que hagan referencia a lo que hoy llamamos paisaje. Esto ocurre paralelamente con la especial valoración de la Naturaleza que se produce, sobre todo, a partir de los siglos XV y XVI. Un caso emblemático, en este respecto, es el de Enea Silvio Piccolomini, Papa, escritor e inspirador de la reforma urbana de la ciudad de Pienza con claves paisajísticas.

La primera palabra que podemos encontrar que hace referencia a una parte del territorio es “Landschap”, proveniente del neerlandés. Después, en el mundo germano se acuña el término “Landschaft” y en el mundo anglosajón aparece la palabra “Landscape”. Todos hacen referencia a la configuración del territorio. En las lenguas latinas tenemos, en italiano, la aparición del término “paesaggio”, en castellano “paisaje” y en francés “paysage”, los que utilizan el sufijo “pays” que hace referencia a un conjunto que se ve de una sola vez ⁸.

Este es el momento en que se unen los elementos presentes en el territorio y comienza a entenderse el paisaje como el conjunto de elementos interrelacionados entre sí. Así comienza la etapa “moderna”, que corresponde a los inicios del estudio científico del paisaje.

Posteriormente, a finales del siglo XIX, gracias a la acción de los geógrafos, la idea de paisaje experimenta cambios, se comienza a hacer referencia a una serie de elementos característicos que le dan identidad a un lugar. Éstos permiten establecer el carácter homogéneo de una porción de territorio, permitiendo diferenciarla de otra, pero aún con un acento fuertemente inventarial y descriptivo.

Según Marina Frolova, geógrafa rusa⁹, uno de los primeros lugares del mundo en que se comienza a estudiar de manera científica y a acuñar la palabra “paisaje” es, precisamente, en la Rusia de finales del siglo XIX, y como veremos eso será determinante para nosotros. Ello ocurre en el marco de lo que fue el estudio de una geografía antropocéntrica,

⁸ Peña y otros. Op. Cit.

⁹ Frolova, Marina. “Los orígenes de la ciencia del paisaje en la geografía rusa”. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona, Vol. V, N° 102, 1 de Diciembre de 2001.

que consistía fundamentalmente en el estudio de la parte visible del territorio.

A diferencia de lo que ocurre en el resto de Europa, en la Rusia del siglo XIX Rusia la geografía se constituye como una ciencia práctica, en la que es importante la influencia de geografías alemanas e inglesas, pero con fuerte acento en lo que se llama “Paisaje Cultural”. Ya en los albores del Siglo XX, alrededor de 1920, aparece en Rusia la primera mención a lo que se llamará “Landschaftovédénie” o Ciencia del Paisaje¹⁰.

El concepto de ciencia del paisaje aparece haciendo referencia a la intención de unificar dos criterios. Uno es el de la discontinuidad del medio físico, producto del estudio de la tridimensionalidad del espacio, y el otro es el de la continuidad del paisaje en el espacio.

Los rusos utilizan, según Frolova, la palabra “Landschaft” para definir el paisaje en cuanto es “un grupo de objetos y de fenómenos que se repiten regularmente sobre la superficie terrestre”, vinculado con los hechos visibles, pues tiene que ver con la experiencia común del observador.

Es así como la ciencia del paisaje rusa comienza un camino hacia la abstracción, grandemente influida por la doctrina marxista dominante en el este, desde 1917. Se trata de definir el concepto de paisaje y de concretizar su estudio a través de los elementos que lo conforman, pasando a integrar la palabra “paisaje” el suelo, el agua, la flora, la fauna.

Puede advertirse en el marco de estas conceptualizaciones que ya está presente la dualidad entre este paisaje concreto, formado por los elementos que podemos nombrar, y el paisaje de la interpretación, aquél que surge en el sujeto que percibe el paisaje desarrollado como conclusiones respecto al paisaje observado.

El paisaje empieza a ser un elemento influido por la percepción de aquél que lo está estudiando, por tanto se hace presente aquí la contradicción entre tratar de hacer de la ciencia del paisaje una ciencia

¹⁰ Frolova, Marina. Op. Cit.

objetiva, concreta, pero que está influida por aquél que percibe y que está haciendo el estudio.

En este texto de Frolova encontramos una cronología de la ciencia de la geografía que incluye la del desarrollo de la ciencia del paisaje, asociada a la evolución política que va teniendo este país europeo. Comienza haciendo un trabajo cronológico, en el cual nos explica que entre 1860 y 1890 será la época de apogeo de los estudios geográficos. Es un momento de grandes cambios sociales en Rusia. En tiempos del Emperador Alexander II es abolida la esclavitud, y por tanto estos campesinos recién liberados necesitan tierras nuevas que les sean dadas para poder cultivar y así asegurar su sustento. Esto hace además que el Imperio comience a colonizar aquellos territorios que estaban bajo su hegemonía y empieza la explotación del Cáucaso y del Asia Central.

Por tanto es el Estado el que promueve de alguna manera la intervención en estos nuevos territorios, para lo cual se hace necesario desarrollar estudios que permitan idear tecnologías y maneras de cultivar los nuevos territorios colonizados. Comienza una transición entre la geografía descriptiva, que se había tomado de alemanes e ingleses, a una geografía práctica en la que se busca la aplicación de nuevos métodos de intervención en el territorio.

Entre 1880 y 1890, comienza una serie de investigaciones científicas para poder evaluar los recursos naturales de Rusia. Con esto tenemos ya definitivamente el paso de una disciplina descriptiva y estadística a otra que engloba los hechos y el espacio desde una perspectiva más sintética.

Frolova explica que este enfoque estadístico y descriptivo o “cameral”, como ella lo llama, constituye “una escuela de recogida de información descriptiva sobre el territorio y la población del Estado. Este modelo estadístico de descripción ruso fue tomado de los científicos alemanes. En él predomina el uso de las cifras sobre el texto, hay muy poco comentario, lo que pone de manifiesto su origen militar”.

Gracias a la influencia de Alejandro von Humboldt, a principios del siglo XX “se comienza a concebir el paisaje como un todo, es decir una unidad organizada y compleja, que es producto de la integración

de los elementos que componen la superficie terrestre”¹¹. Aparece la idea del paisaje como una totalidad integrada y, no como una agregación de elementos, aunque el hombre es considerado como un elemento más de la naturaleza y no como modificador del paisaje.

La idea de paisaje como un inventario, o conjunto de elementos, pierde aquí su prominencia y pasa a ser concebido como una unidad integrada. Las cualidades del paisaje no aparecen si se analiza cada elemento por separado. Son, por el contrario, fruto de la relación de dichos elementos y, por tanto, son propias y únicas de una determinada porción de territorio.

De esta manera, hacia finales del siglo XIX, en Rusia empieza un movimiento de transformación de la geografía (impulsado por Semionov Tiam Chansky ¹²) de mero estudio del territorio a una ciencia práctica que se ponga a disposición de las necesidades del hombre. Los rusos desarrollan su geografía a base de un conocimiento práctico del territorio, a diferencia de lo que ocurre con buena parte de los geógrafos alemanes que están haciendo un estudio teórico, podemos considerar, por tanto, a Semionov como el generador de una de las primeras instancias en que desde el ámbito de la geografía se invita a geólogos, biólogos, etnólogos, economistas, historiadores, y estadistas a escribir en miras al objetivo de describir o analizar los diferentes aspectos que forman la fisonomía de un país. Es por tanto uno de los primeros momentos en que podemos encontrar un conglomerado interdisciplinario de diferentes miradas sobre el mismo territorio.

Anuchin¹³ va a orientar la geografía rusa hacia el estudio geomorfológico, y para ello crea las “Regiones Morfológicas”. Por otro lado tenemos la presencia contemporánea de V.V. Dokuchaiev¹⁴, el primero que concibe el paisaje como objeto integrador de la geografía. Representa la tercera tendencia de pensamiento geográfico ruso,

¹¹ Peña y otros. 1998, Op. Cit.

¹² P.P. Semionov Tian-Chanski, geógrafo ruso que en 1863 dirige el Comité Estadístico Central, y es autor de las primeras obras geográficas de difusión de descripción sistemática de Rusia (Frolova. 2001, Op. Cit.)

¹³ D. N. Anuchin, fundador en 1863 de la primera escuela de geografía que se forma dentro de la “Sociedad Imperial de amigos de las ciencias naturales, de la antropología y etnología de Moscú”.

¹⁴ Vasili Vasileviich Dukuchaiev, mineralogo, profesor de la Universidad de Moscú, creador de una escuela de pensamiento geográfico rusa.

basada en dos postulados científicos, “en primer lugar la idea filosófica extendida en el siglo XIX de que la naturaleza es única continua e indivisible, en segundo lugar el análisis de la práctica agrícola que le llevará a cuestionarse el rol del suelo en los sistemas territoriales, que él considera por primera vez, como particular cuerpo natural”.

Dokuchaiev nos habla del suelo como un cuerpo “natural e histórico”, planteando que las “interacciones regulares entre la naturaleza muerta y viva, entre los reinos vegetales y animales y minerales y el hombre y su vida material y espiritual representan la esencia de la comprensión de la naturaleza, el núcleo de la verdadera filosofía”.

Tenemos ya aquí fundado lo que son los conceptos teóricos que subyacen bajo el origen de lo que los rusos llamarán posteriormente la “Ciencia del Paisaje”, en su etapa pre-revolucionaria.

Una de las primeras obras que, según Frolova, propone una visión de paisaje más cercano a lo que será la teoría paisajista moderna, la encontramos en Kruber¹⁵, 1907. Casi paralelamente a él encontramos en Rusia la propuesta hecha por Borzov, que desarrolla una concepción del complejo natural territorial, en su obra “Marcos Geográficos de Rusia”, donde afirma que la geografía es una ciencia de los paisajes (Frolova 2001). Tenemos ya en 1915 una aparición del paisaje como objeto integrador de la geografía en los escritos de Lev Semionovich Berg.

A partir de 1914 se utiliza ya el término “Paisaje” para referirse a la interrelación entre naturaleza y habitantes.

Tenemos así en Rusia representaciones geográficas del paisaje muy variadas: “los modelos naturalistas coexisten con concepciones que hacen mención a la realidad natural y humana, por lo tanto los enfoques “obtejivistas” con los que se basa la comprensión del paisaje como aspectos visibles del territorio, las concepciones del discontinuismo espacial y temporal de la naturaleza con los enfoques basados sobre la hipótesis de la continuidad de los procesos naturales

¹⁵ A.A. Kruber escribe “Las regiones físico-geográficas de la Rusia europea”, en la que destaca “las particularidades de las condiciones culturales, etnográficas y de vida, en definitiva, el pasado histórico del paisaje”. (Frolova. 2001, Op. Cit.)

en el espacio y el tiempo”¹⁶. Vale decir, tales representaciones conviven juntas, de modo que esta diversidad de enfoques va enriqueciendo el estudio del paisaje y profundizando así la delimitación del concepto.

Esto va a empezar a desaparecer en Rusia luego de ocurrida la revolución de Octubre de 1917, por efecto de la nueva ideología y los cambios sociales y económicos que se llevan a cabo. Las transformaciones estructurales de la sociedad acentúan la tendencia de que el desarrollo de la geografía rusa y, por tanto, de la Ciencia del Paisaje, vaya dirigido prioritariamente al rol utilitario, es decir a que la investigación tenga una directa relación con la práctica y pueda ser usada para el desarrollo económico de la región.

Por otro lado el materialismo marxista, ideología dominante en Rusia después de 1917, plantea que las sensaciones humanas son medios eficaces para conocer el mundo en su objetividad. Así, el paisaje termina siendo un “complejo geográfico natural” y se le dará mucho más importancia a los elementos naturales que a la presencia del hombre o a los aspectos culturales, por lo que habrá que esperar, según Frolova, hasta después de 1970 para que el “Landschaft” antiguo vuelva a tener un interés en cuanto al rol del hombre en la evolución del paisaje.

Después de la segunda guerra mundial, con la aparición de la teoría general de sistemas, se puede situar el inicio de la etapa “post-moderna” (construcción social del concepto, conceptualización del paisaje como Palimpsesto¹⁷).

En este período se empieza a perder el interés por la sola fisonomía del paisaje, comenzando a ser estudiado como un proceso en evolución, por tanto lo que va a importar no es la forma sino el proceso de formación; y no será la estructura, sino precisamente la relación de elementos que puede llegar a dar estructura, lo relevante. A partir de los años sesenta aparece ya el paisaje entendido como “un conjunto de elementos diferenciados que constituyen unidades espaciales un

¹⁶ Frolova. 2001, Op.Cit.

¹⁷ Palimpsesto como aquello que conserva huellas del pasado borradas artificialmente.

tanto uniformes que evolucionan por el movimiento mismo de su desarrollo”¹⁸.

Dentro de la evolución del pensamiento acerca del paisaje, se ubica el modo de considerar al ser humano en relación a este. En efecto, desde considerarlo meramente un elemento biológico más, parte del inventario original, se va a llegar a considerarlo como un actor subjetivamente relacionado e integrado al paisaje y, más importante aún, con la capacidad soberana de modificarlo.

La conceptualización del hombre como actor fundamental del paisaje, se relaciona tanto con una psicología que empieza a analizar la subjetividad, emocionalidad y el mundo interno humanos, que aparece en el pensamiento hermenéutico¹⁹ de Heidegger, como con las teorías marxistas que consideran a la competencia económica el motor fundamental de la acción social. De esos entrecruzamientos teóricos deriva un cambio en el concepto de paisaje, que deja de ser una identidad física u objetiva para transformarse también en una construcción social.

Se podría hablar en este momento de la aparición de dos perspectivas: una histórico-social y otra fenomenológica.

La primera considera ”al paisaje como una conceptualización de las interacciones de la sociedad y la naturaleza a través del tiempo, la cual debe enmarcarse en un contexto histórico-social y entenderse como una concepción de la vida social, como la expresión espacial de las formas socio-económicas”²⁰. Dentro de la concepción histórico-social el paisaje es tomado como producto de la historia y de las relaciones socioeconómicas en el espacio, donde importa la relación constante entre el hombre y la naturaleza. Tenemos así que el paisaje “es producto de los cambios políticos, económicos, sociales y culturales de una sociedad que se establece en un espacio definido. Por lo general dichos cambios se realizan dependiendo de la

¹⁸ Peña y otros. 1998, Op. Cit.

¹⁹ Arte y técnica de interpretar textos para la fijación de su sentido, en especial los sagrados. Diccionario de Español. Servicio Común de Información Gráfica, Universidad de Oviedo, España.

²⁰ Molano, Joaquín. En “Arqueología del paisaje”, artículo para “Anotaciones sobre Planeación, Espacio y Naturaleza N° 44”, Universidad Nacional de Colombia, Medellín

necesidad de la sociedad en determinado momento, por lo tanto las funciones de los elementos que componen el paisaje se van a modificar para así satisfacerlas”²¹.

Dentro de la concepción fenomenológica, el geógrafo francés Augustín Berque habla de la relación del hombre con el medio natural, haciendo fuerte hincapié teórico en los fundamentos de la fenomenología, a saber “significado, intencionalidad y el mundo de la vida”. Esta línea de pensamiento considera al paisaje como una construcción simbólica y social, determinada por los diferentes “horizontes” de la sociedad. Aquí el “paisaje es una experiencia humana más que una parte del mundo objetivo”. Berque plantea que el paisaje es sólo una parte de determinada realidad, la parte fenomenal subjetiva, denominada “Medianza, medios que no son solamente objetivos sino vividos por los sujetos”²².

Es decir el paisaje, como un término medio entre la naturaleza y la apariencia, existe en tanto que un individuo lo mire y lo interprete, pero si no existiesen los elementos de la naturaleza no habría nada que interpretar, y si sólo estuviese la naturaleza y no estuviese el individuo para interpretar tampoco habría paisaje. Se plantea también de esta forma que, para poder entender el paisaje, no basta con conocer cómo se organiza morfológicamente, ni cómo funciona la fisiología de la percepción humana, que serían dos elementos absolutamente científicos, racionalistas, positivistas, sino que “es necesario conocer las determinaciones culturales sociales e históricas de la percepción”²³.

Se pone fin a aquellas concepciones que miraban el paisaje como un inventario de elementos, la relación con el sujeto viene a ser fundamental, y la cultura en que se desarrolla ese sujeto y su nivel de civilización van a determinar cuál es el paisaje. Para demostrar esto, o para entender esto, Berque ha estudiado profundamente las culturas orientales, en las que la evolución del concepto de paisaje es totalmente distinto al que hemos analizado en el mundo occidental. De hecho en occidente el paisaje aparece por primera vez como constructo humano a través de la pintura, este es mirado literalmente

²¹ Santos, Milton. La naturaleza del espacio. Ediciones Ariel S.A., Barcelona, 2000

²² Peña y otros. 1998, Op. Cit.

²³ Peña y otros. 1998, Op. Cit.

por la ventana, a través de los retratos de personajes importantes de la sociedad del momento, en los que como telón de fondo de una pintura comparece una porción de naturaleza que comienza a llamarse paisaje.

En la cultura china el concepto de paisaje aparece por primera vez en la poesía, alrededor del año 200 d.c. En el mundo oriental el paisaje no se entiende como una representación de la realidad sino como una expresión de los sentimientos y sensaciones que se le producen al hombre cuando observa determinado territorio. Las palabras chinas para referirse al paisaje dicen relación con la idea que la cultura china tiene de paisaje, hay varios pictogramas que son sinónimos y que si embargo, refiriéndose al paisaje, hacen alusión a conceptos de luminosidad, de atracción y de forma.

El hecho de que en la cultura oriental exista una vasta variedad de palabras para denominar el paisaje, reflejada en su literatura, está en directa relación con la diversidad de formas de entenderlo que posee esta cultura, y que habla de una tradición sensorial, vale decir de un saber sobre los efectos que produce en la persona un paisaje, razón por la cual la impresión será siempre distinta para cada uno de los observadores. Para la cultura oriental el paisaje parece ser más bien “una visualización del espíritu del paisaje”²⁴, el encontrar dentro de uno mismo cuál es el significado de lo que se está percibiendo y experimentando.

Peña nos habla de tres formas de conceptualizar las relaciones hombre-naturaleza: paisaje como naturaleza disponible para el hombre; paisaje como producto social; y paisaje como construcción simbólica.

Es precisamente esta mirada del paisaje como construcción simbólica la que se pretende adoptar, el paisaje ya no como un objeto, sino la representación subjetiva del entrecruzamiento naturaleza / mundo cultural, ideológico, humano. Por lo tanto, el “paisaje es una parte del territorio que tiene una carga simbólica”.

Pareciera ser que los estudios actuales sobre el paisaje se están encaminando hacia tres grandes áreas o temas: la preocupación por

²⁴ Peña y otros. 1998, Op. Cit.

una mejor comprensión fenomenológica del paisaje; la preocupación por elaborar una perspectiva compleja del funcionamiento y estructura del paisaje; y la preocupación por extender los estudios etnográficos del paisaje.

Esta última, la perspectiva etnográfica, tiene que ver con comprometerse con la cultura y con el estudio de la cultura, y es sin duda una relación dialéctica entre los hombres y su mundo circundante. El paisaje compuesto por dos grandes temas, por un lado está la realidad objetiva, la que tiene que ser estudiada por el hombre, el espacio donde éste debe desarrollarse, aprovechar los recursos y, además, desplegar su vida gregaria; y por el otro lado tenemos un espacio lleno de signos, significados, normas creadas por la tradición social.

Esta idea es tomada por Augustín Berque, quien propone algunas reglas para el estudio del paisaje que pueden guiar el desarrollo de este trabajo:

- Investigar la tendencia histórica y ecológica del medio,
- Investigar los sentimientos experimentados en ese medio por la sociedad que los habita, e
- Investigar las significaciones adjudicadas a ese medio por la sociedad.

Berque plantea que para “ordenar un paisaje debe penetrarse en su sentido, el ordenamiento del paisaje debe ser un desarrollo pero en ningún momento una intrusión brutal fuera de escala, este no descuidará la demanda social”. Esto debiera servir para comprender la formas en que las diferentes sociedades construyen su propio paisaje y, por tanto, para que aquellas intervenciones que hacemos en el paisaje respondan a lo que la comunidad que habita determinado paisaje necesita para seguir con su propia evolución, y no a los intereses económicos, de poder que son siempre particulares.

Citando a Joaquín Molano (profesor del departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, sede Santa Fe de Bogotá)²⁵, se debe recordar que “los espacio geográficos que hoy vemos, usamos, estudiamos y continuamos transformando bajo condiciones más inestables o equilibrios más precarios; tienen una génesis, expresan una herencia ecológica y ambiental, contienen testimonios de procesos socio-históricos y simbolizan los elementos de las culturas que los recrean”.

Es importante según Molano, notar que las diferencias distintivas que configuran un lugar son sin duda naturales, pero también histórico culturales y económicos, se han desarrollado en un continuo espacio-tiempo particular y único. El espacio geográfico es un testimonio, plantea que a cada formación económica social le corresponde una formación económica espacial, para lo cual Molano acuña el término “arqueología del paisaje”, haciendo referencia al estudio de un espacio en pro de la búsqueda de un orden y un sentido para entender el pasado y el presente. Para lograr este cometido propone la integración de lo visible o “paisajes perceptibles” con lo invisible o “paleo paisajes”, en un mismo sistema territorial.

Para Molano la arqueología del paisaje tiene como objeto integrar los ordenamientos espaciales que hoy vemos, los que heredamos, con los procesos socio-espaciales que han precedido dicho ordenamiento, y que nos remiten a la espacialidad del tiempo en términos de paisajes arcaicos “plasmados por opciones políticas, culturales e ideológicas”. Plantea el paisaje como una amplia manifestación externa de contenidos que subyacen. El paisaje es, por tanto, la expresión fenomenológica de los procesos sociales y naturales en un tiempo dado, y tiene que ver con el ordenamiento que reciben las acciones productivas y culturales, las que están de acuerdo con las opciones sociales que se suceden.

Las formas espaciales son el resultado de procesos pasados, pero que condicionan los procesos futuros. Es un tema de pasado-presente y de proyección del futuro, la sociedad que se relaciona con su espacio material, con las cosas que éste contiene, valora o produce un proceso de valoración, ya que el hombre crea y transfiere valor con su

²⁵ Molano, Joaquín. “Arqueología del paisaje”, en Revista “Anotaciones sobre Planeación, Espacio y Naturaleza, N° 44”, Universidad Nacional de Colombia, Medellín.

trabajo, y ese valor_se agrega al espacio. Por tanto Molano plantea que la relación sociedad / espacio es una relación valor / espacio. Las formas espaciales durarían, así, más que los procesos que las engendran, y expresan los contenidos de las relaciones sociales que las crearon.

M. Augé, en su escrito sobre modernidad²⁶, habla de la presencia de tres elementos en los cuales se podría mostrar lo que es la sobremodernidad, estos elementos son: el paso de la misma modernidad a lo que llamaré en consecuencia “sobremodernidad”; el paso de los lugares a los “no lugares”; y el paso de lo real a lo virtual.

Tratando de explicar dónde estamos hoy, nos habla del paso de la modernidad a la sobremodernidad, y dentro de esto el paso de los lugares a los no lugares, lo cual ha de entenderse desde la antropología, en que el lugar existe en tanto tiene ya ganado a su haber_un significado, un simbolismo. Aquí es importante ver cómo variados autores (podemos citar a Milton Santos²⁷), también hacen la diferencia entre esa porción de territorio que tiene significado, que tiene un simbolismo agregado, de aquella que no lo tiene. Para Marc Augé es la diferencia entre lugar_y espacio, siendo lugar aquel espacio con carga simbólica, en el cual podemos leer la historia y también las relaciones que se dan entre las personas que habitan dicho espacio. Mientras al contrario, para Milton Santos, la diferencia se establece entre espacio y paisaje, siendo espacio aquel paisaje cargado de simbolismo, es decir, si bien para Santos paisaje es todo aquello que podemos ver en una sola mirada, espacio viene siendo esa misma porción de territorio pero con toda la carga de relaciones humanas que se dan en él, de la sociedad consigo misma y de la sociedad con el medio natural que habita.

Explicando qué define a los lugares y los no lugares de los que habla Marc Augé, él dice: “el lugar es un espacio fuertemente simbolizado, es decir, que es un espacio en el cual podemos leer en parte o en su totalidad la identidad de los que lo ocupan, las relaciones que mantienen y la historia que comparten”²⁸.

²⁶ Augé, Marc. Sobremodernidad. Del mundo de hoy al mundo de mañana. Revista Memoria N°129, noviembre de 1999, México.

²⁷ Santos, Milton. La naturaleza del espacio. Ediciones Ariel S.A., Barcelona. 2000

²⁸ Augé, Marc. 1999, Op.Cit.

Dentro de esta definición propone por antonomasia llamar no lugares a aquellos espacios que carecen de identidad, aquellos espacios en la ciudad que no nos permiten reconocer la cultura y la identidad, como son los lugares de comida rápida, los cementerios-parque, los aeropuertos, los grandes mall, los grandes supermercados, en fin, todas aquellas construcciones que podemos encontrar dentro del paisaje urbano que pueden ser y son diseñados con moldes, o aquellos espacios intervenidos de una manera estándar. Augé también incluye aquí los espacios de circulación y los espacios de comunicación. En los no lugares de circulación encontramos las modernas autopistas y aeropuertos; dentro de los espacios de comunicación hace referencia al “cyber espacio”.

Dentro de estos no lugares, que podrían ser también no espacios o no paisajes, Augustín Berque, (en su libro “Del Gesto a la ciudad”), también hace mención a este olvido del paisaje, citando como ejemplo la ciudad de Tokio, en que el monte Fuji era uno de los principales elementos de orientación e identidad. Esta imagen va desapareciendo a medida que aumenta la concentración de rascacielos, con lo cual la ciudad comienza a ser una ciudad estándar, de cualquier o ningún lugar. En el caso de Santiago de Chile, vemos cómo la construcción de la Torre CTC, rompe definitivamente la perspectiva que desde el centro de la ciudad se tenía de la Cordillera de los Andes, aunque probablemente la contaminación es la fuente que más contribuye a borrar el espacio, lugar o paisaje de la ciudad, al ocultar de la vista los puntos de referencia más pregnantes. No en vano, luego de un día de lluvia, volvemos a sentirnos nuevamente de improviso parte de la ciudad perdida.

Por tanto es aquí donde se debe actuar dentro de la premisa de que cualquier intervención que se haga en estos elementos que le van dando coherencia al paisaje, o al lugar de la ciudad, debe ser tratada desde una perspectiva de puesta en valor del bien.

Intentando una nueva definición de paisaje, que incluya los conceptos de espacio y lugar antes mencionados, podemos citar al geógrafo, profesor de la Universidad de La Habana, José Rodríguez²⁹, quien

²⁹ Rodríguez, José Geógrafo, profesor de la Universidad de La Habana, en su conferencia “La Ciencia del Paisaje a la luz del paradigma ambiental”, 1998.

luego de reconocer los inicios de la ciencia del paisaje en la geografía rusa y alemana, con el posterior desarrollo de parte de europeos y norteamericanos, los cuales amplían la visión inicial con aportes socioculturales, psicológicos y estético-escénicos, nos plantea que para el futuro las tendencias del estudio del paisaje pasarán indiscutiblemente por “el carácter interdisciplinario, transdisciplinario, enmarcada en una concepción dialéctica-sistémica”. O sea, el paisaje como un sistema, que incluye al menos tres niveles: el geosistema, el sociosistema y el sistema cultural.

Para terminar intentaremos dar un ordenamiento conceptual en el que hablemos de:

Espacio como la porción de territorio sin significado, no lugar (Augé), si es que eso fuera posible;

Lugar como aquel espacio con carga simbólica, existiendo en tanto cuenta con significado; y

Paisaje como aquel espacio que, gracias a su significado y valor simbólico, se transmuta en lugar, y en el que además se puede leer la historia y la relación dialéctica de los habitantes con él.

EVOLUCION DE LA CONCEPCIÓN DEL PAISAJE



